

monografía NUEVE AÑO 9 DIC 2023

LA DESCOMMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

ISSN 2444-0205



actas
diciembre 2023

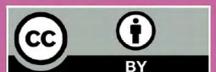

SOPA
congreso

SOPA21

IX congreso internacional de
socialización del patrimonio en
el medio rural

Sierras de Ávila y Valle Amblés
ESPAÑA

 **science
commons**



equipoeditorial

SabahWalid_correcciones+maquetación
JuanjoPulido_diseño+comunicación
AdelaVázquez_correcciones

edita



La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

Calle Arrieros, 4
10181 Sierra de Fuentes (Cáceres)

ESPAÑA

www.ladescommunal.org

info@ladescommunal.org

La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

índice

editorial

Juan Pablo López García_ **ESPAÑA**_p 01-02

prólogo

Diego del Pozo Bernaldo de Quirós_ **ESPAÑA**_p 03-04

SESIÓN TEÓRICA

01_Paradojas de la Innovación Social en Comunidades Rurales: Los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre lo Deseable y lo Posible/Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Ángel Cuevas Olascoaga+Gerardo Gama Hernández_ *Universidad Autónoma del Estado de Morelos*_ **MÉXICO**_pp 05-15

02_Arrieros somos, y en el camino nos encontraremos. Historias, geo-antropologías, paisajes y paisanajes comunes: La Sierra de Gredos (España) y la inaplazable salvaguarda del patrimonio eco-cultural arriero y carreteril/Jesús Moreno Arriba+Olinda Benavides Avendaño_ *Asociación Cultural Valdecorneja*_ **ESPAÑA**_pp 16-29

03_Ruralidad: del concepto al territorio/Andrea Bibiana Reyes Guarnizo_ *Universidad La Gran Colombia*_ **COLOMBIA**_pp 30-40

SESIÓN PROYECTOS

04_Cerería artesanal tradicional: Patrimonio e identidad cultural de Tepoztlán, Morelos; México /Miguel Ángel Cuevas Olascoaga+Elvira Cortés Rivas+Enrique Ortiz Ocampo_ *Universidad Autónoma del Estado de Morelos*_ **MÉXICO**_pp 41-52

05_Medianoche en el dolmen de Pradocastaño /Pablo Iglesias +Marta Álvarez_ *Proyecto Pradocastaño-ARIJA Soluciones*_ **ESPAÑA**_pp 53-65

06_La Asociación de Amigos del Monasterio de La Armedilla: la iniciativa ciudadana y el Patrimonio Cultural/Consuelo Escribano Velasco+Miguel Ángel García Velasco+Roberto Losa Hernández_ *Asociación de Amigos del Monasterio de La Armedilla*_ **ESPAÑA**_pp 66-79

07_Andanzas Calabacineras. La Educación Patrimonial como motor de desarrollo/Marta Herrarte Sanz_ *El Calabacín Errante*_ **ESPAÑA**_pp 80-82

08_La comunicación participativa, clave para los museos con vocación social. El Museo Marítimo de Mallorca (MMM) y la vinculación con el territorio y la comunidad/Albert Forés Gómez+Catalina Gayà Morlà_ *Museu Marítim de Mallorca (MMM)-Departamento de Medios, Comunicación y Cultura (UAB)*_ **ESPAÑA**_pp 83-100

09_La cultura material de la Guerra Civil y posguerra española. Primeras aproximaciones a nuevos modelos de gestión basados en el procomún y las nuevas tecnologías/Alba Peña-Muñoz_ *Memòria Soterrada-Sociedad de Ciencias Aranzadi*_ **ESPAÑA**_pp 101-115

10_Caja de los Patrimonio Comunes /Juan Pablo López García+ Luis Carlos López García + Sabah Walid Sbeinati + Juanjo Pulido Royo_ *Terra Levis-La UNDERGROUND Colectiva*_ **ESPAÑA**_pp 116-134

11_Pasado, presente y futuro: un impulso para el desarrollo cultural y la igualdad de género a través de la conservación del patrimonio en áreas rurales/Alejandra Navarro Quiles y Valle Blasco Pérez_ *Universitat Politècnica de València*_ **ESPAÑA**_pp 135-143



SESIÓN PROYECTOS

Medianoche en el dolmen de Pradocastaño

Pablo Iglesias+Marta Álvarez_*Proyecto Pradocastaño-ARIJA Soluciones/ESPAÑA*

hola@arija.co

resumen

La arqueología comunitaria, en el caso de Hernán-Pérez, se revela como una respuesta necesaria a una demanda social generada a lo largo de años por una serie de hitos que han marcado el devenir de la concepción de la arqueología por parte de la población local. El hallazgo de un conjunto de estelas, así como la excavación con metodologías ajenas a la participación social y las peculiaridades del desarrollo agrícola local, generaron una serie de percepciones que afectaron a la visión de la disciplina, adquiriendo la población una visión “depredadora” de los recursos patrimoniales de la localidad. El proyecto Pradocastaño ha tratado de generar sinergias y establecer una metodología de trabajo dispuesta a revertir esa idea con el foco puesto en generar nuevos motores para el desarrollo local a través de un proceso abierto de excavación, la fijación al territorio y el arte contemporáneo.

#Arqueología Comunitaria, #Sierra de Gata,
#Hernán-Pérez, #Despoblación, #Educación Patrimonial

introducción: el paisaje

El proyecto arqueológico “Pradocastaño” que responde a los esfuerzos de un colectivo amplio, comenzó siendo apenas el sueño de dos estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. En ese período, del que ya ha pasado más de una década, se ideó lo que sería la primera intervención sistematizada sobre los yacimientos de la localidad de Hernán-Pérez (Cáceres).

Criarse en esta pequeña villa de la España rural, al norte de la provincia de Cáceres (Extremadura), es hacerlo entre dólmenes y viejas historias de “piedras” y “tumbas”, de minas romanas y de hallazgos en el campo. Puntas de flecha, molinos de mano, cerámicas, hachas líticas o monedas; objetos que han estado siempre presentes entre paisanos y paisanas de esta comunidad agrícola. Estímulos para una imaginación infantil que llevó a generaciones anteriores a peregrinar cada tarde a la dehesa municipal a jugar a las “tumbas de los moros” o a intentar buscar la entrada a la “cueva de Tierra Jundía” donde, según la tradición oral, existió un túnel que comunicaba la sierra del Moro con la Iglesia de la vecina localidad de Torrecilla de los Ángeles.

Cuando el mito se va disolviendo empezamos a comprender que el término municipal de Hernán-Pérez escondía un rico pasado de vida y muerte, manifestado en el establecimiento y tránsito de diversas poblaciones durante los diferentes periodos de una prehistoria que aún se nos antoja oscura y de la que somos profundamente desconocedores.

La Sierra de Gata, comarca en la que se encuentra el municipio, forma parte de las estribaciones del Sistema Central en su parte más occidental. Como lugar de paso tradicional entre la Meseta Norte y los pastos y tierras amables para el cultivo que encontramos en la actual Extremadura, esta comarca cacereña ha conocido cuatro espacios de tránsito más o menos constantes a lo largo de la historia: el primero atraviesa la serranía por la parte más oriental de la sierra de la Malcata, en el término de Valverde del Fresno; el segundo se produce en San Martín de Trevejo como conexión con Castilla, donde hay vestigios de época altomedieval (SUÑE, 2018); el tercero, conocido actualmente como Puerto de Perales, transcurre a los pies del alto del Rey Almanzor, encajándose hacia los municipios salmantinos de Peñaparda y Villasrubias; y el cuarto, en la zona más oriental de la sierra de Gata, es atravesada por los llamados Puerto Viejo, en Robledillo de Gata y Puerto Nuevo en Descargamaría, discurriendo junto al río Árrago y a los pies de la sierra de la Bolla. Estos pasos, conceden a la comarca un papel importante en el desarrollo de la población con especial relevancia en los primeros compases del megalitismo (SEÑORÁN, 2011).

Multitud de pequeños arroyos son afluentes de los tres ríos más grandes de la comarca: el Árrago, la Rivera de Gata y el Erjas, afluentes los dos primeros del Alagón y el último, del Tajo. Reconocidos como auríferos tanto por la tradición local que lo atestigua, como por el conocimiento que tenemos actualmente de diferentes yacimientos que nos hablan de la explotación minera en tiempos del Imperio Romano (FERNÁNDEZ, 1987). Las pequeñas vegas asociadas a esos cauces de agua, han dejado una fuerte tradición hortícola en esta comarca en la que se sigue practicando, hoy por hoy, una agricultura familiar. Todo esto se imbrica dentro de grandes extensiones de bosque en una transición que evoluciona desde los robledales y castañares, hasta amplios pinares introducidos en su mayoría a mediados del siglo XX que se alternan con espacios adeshados de encinares y alcornoques.

Es por lo tanto la sierra de Gata, un lugar amable para el desarrollo de la vida, plagado de recursos y posibilidades que tal y como además ahora nos está demostrando la arqueología, fue habitado de manera permanente desde momentos neolíticos, hasta nuestros días.

hitos que marcaron una conciencia colectiva: Arqueología como depredación

Hernán-Pérez es un pueblo en el que el concepto “arqueología” ha ido adquiriendo una serie de connotaciones a lo largo de las últimas décadas: ideas preconcebidas que se han ido fraguando por una serie de sucesos que fueron moldeando el rechazo de una parte de la población a las posibilidades que ofrecía esta disciplina para el desarrollo local. En ocasiones se producen fenómenos que sólo pueden conocerse en profundidad cuando se forma parte de la propia población que habita el entorno por eso consideramos que es necesario continuar profundizando en la idea de que sean las propias comunidades locales las que tomen parte de las riendas necesarias para desarrollar y potenciar el patrimonio que subsiste en sus territorios.

En este caso, podemos identificar cuatro hitos que hicieron de este pueblo un lugar en el cual la arqueología fue entendida como depredadora de los recursos patrimoniales más que como defensora de los mismos:

En primer lugar se produce el hallazgo a mediados de la década de los 60 de una serie de estelas de tipo diademado, en concreto siete piezas de este tipo y una estela de guerrero. La historia de la aparición es digna de mención. Durante los trabajos de repoblación forestal que se llevan a cabo bajo la dictadura franquista en una gran parte del norte de Cáceres, se procedió a una roturación general de amplios espacios de la sierra a los pies de la cual, se encuentra el municipio, conocida bajo el topónimo de sierra del Moro. Durante esos trabajos, jornaleros del pueblo removieron con durante las labores una serie de piedras labradas de diferentes dimensiones que acaban siendo amontonadas en los propios lugares donde iban apareciendo. Se da información al alcalde y maestro de la localidad D. Julio Moriano (TORRES, 1999) y, tras comunicarlo a las autoridades de patrimonio, se pone en conocimiento de D. Martín Almagro Basch. Las piezas acaban en las escuelas municipales desde donde serían desplazadas a Madrid para su estudio y conservación, concretamente al Museo Arqueológico Nacional. A partir de este momento y durante años no se volvería a saber nada de ellas por parte de la población local.

El segundo hito se produce con la excavación de los dólmenes del Matón y Chanquero (ALMAGRO y HERNÁNDEZ, 1979). Para estas intervenciones se “recluta” a trabajadores de la localidad que participan en las labores planteadas por la dirección arqueológica. Finalizadas las intervenciones, serán reseñadas en el artículo que citamos y no se vuelve a aportar ningún tipo de información a vecinos y vecinas de la localidad ni del material excavado ni del destino del mismo; quedando los yacimientos a merced del tiempo y la degradación, sin ninguna iniciativa destacada para su conservación o mantenimiento hasta entrada la década de los 90 del pasado siglo.

El tercero que identificamos como parte de ese proceso de concepción de la “arqueología depredatoria” por parte de los lugareños, es la aparición de una depósito tardorromano de monedas, identificadas desde el principio como el “tesorillo” por los trabajadores que se encontraban en el lugar. El hallazgo de nuevo se produce de manera fortuita, tal y como sucedió con las estelas. A principios de la década de los años 80, los trabajos de maquinaria pesada que estaban desarrollándose para llevar a cabo un cortafuegos, rompieron una pequeña vasija cerámica oculta entre unas piedras, de la cual afloraron una serie de monedas de época romana, cuyo estudio corrió al cargo de García Figuerola (FIGUEROLA, 1993), por aquel entonces arqueólogo de la zona de Coria. En el estudio de esta pequeña colección, que se asocia a la crisis monetaria del siglo III d.C. se puede conocer más información sobre las piezas halladas. De nuevo estos elementos que forman parte de la propia historia de la localidad, y que fueron en su mayoría entregadas por los trabajadores para su conservación en el museo provincial, abandonan la localidad generando de nuevo un sentimiento de pérdida por parte de la población.

Quizá en este momento comienza a formarse una inquietud más generalizada, que se recoge incluso por parte del arqueólogo de zona en dos datos que refleja en el propio artículo. En primer lugar deja constancia de la primera presencia escrita referente a Hernán-Pérez de un fenómeno que acompañará, por desgracia, la realidad patrimonial a lo largo de las décadas posteriores -el detectorismo-; en segundo lugar, quizá ya con una serie de ideas adquiridas en el subconsciente colectivo por anteriores actuaciones, en concreto con la forma de proceder tras el hallazgo de las estelas, se deja constancia de que no todas las monedas fueron entregadas por parte de los trabajadores que llevaron a cabo el hallazgo y que habían procedido a repartirlas entre ellos. Aunque es justo decir, que permitieron a García Figuerola obtener la impronta de todas ellas, sólo 29 de las 36 piezas que componen el depósito, pasaron a ingresarse en el depósito del museo provincial de Cáceres. La aparición de aquellas monedas despertará además la imaginación de parte de la población local que fue tomando conciencia de la posibilidad de encontrar “tesoros” en los campos que les rodeaban.

El cuarto hito emana de manera directa de los dos primeros: se produce una toma de conciencia por parte de la población ya no sólo de la existencia de elementos patrimoniales tan singulares como los dólmenes, sino de encontrarse habitando un lugar en el que la historia ha dejado un surco profundo durante diversos periodos y de manera muy dispersa a lo largo de todo el término municipal. Conscientes de esa riqueza, los habitantes también toman conciencia de que todo lo que aparece, “se va” o, mejor dicho, “se lo llevan” y por supuesto, no vuelve.

Así, la visión que adquiere la población local de estas intervenciones es la del “puro saqueo”. Nadie se molestó en explicarles qué hacía gente forastera en sus tierras,

¿por qué se llevaban sus “tesoros”?

Si lo podían hacer aquellos extraños,

¿por qué no lo iban a poder hacer ellos?

¿Qué les impedía, incluso antes de la ley de Patrimonio de 1985,
recoger lo que encontraban en sus tareas diarias?

Ante esta realidad la reacción fue el silencio y lo que podría haber sido una fluida relación entre instituciones de patrimonio, arqueología y vecinos, se convirtió en un muro infranqueable en el que cada hallazgo era silenciado y año tras año, la información que en un momento podría haber sido precisa, se iba diluyendo entre olivares y surcos de labranza.

Esta serie de hitos que consideramos que han formado parte de la visión general de una gran parte de la población local sobre la arqueología y su forma de actuar sumados a la profunda roturación de tierras que se ha venido dando desde la década de los años sesenta del pasado siglo en el proceso de expansión de la agricultura del olivar y que hizo aflorar a la superficie una ingente cantidad de hallazgos, generó el surgimiento del fenómeno del coleccionismo doméstico que, hoy por hoy, subsiste en la localidad.

Llegados a este punto, identificamos una nueva realidad susceptible de formar parte del trabajo que puede desarrollar la arqueología con una metodología comunitaria. Esa acumulación de objetos patrimoniales por parte de la población generó durante años una inquietud social por poner en marcha un museo local al que muchos vecinos se encontraban dispuestos a donar ciertas piezas. Tanto es así, que el propio ayuntamiento comenzó en su día la recuperación de un viejo molino, hoy Centro de Interpretación del Aceite y el Vino perteneciente a la Red de Centros de Interpretación de la Provincia de Cáceres, con este fin.

El traslado de las estelas diademadas y la estela de guerrero al Museo Arqueológico Nacional y la situación de olvido a la que se sometió el dolmen del Matón, el más icónico de la localidad por haber sido durante años el único que se podía apreciar a simple vista, además de la ausencia de cualquier tipo de iniciativa de protección del patrimonio había generado un cierto sentimiento de desasosiego que todavía continúa cuando hablamos con aquellos vecinos de Hernán-Pérez interesados en este tema. Aprovechar esa realidad y convertirla en una oportunidad en el marco de un proyecto arqueológico con profundas raíces en la idea de consolidar un nuevo motor de desarrollo local a través de la dinamización del patrimonio, se ha convertido en una de las palancas principales de nuestra iniciativa.

El debate de dónde debe custodiarse al menos parte del patrimonio de los municipios que cuentan con yacimientos arqueológicos y su papel en desarrollo de local hace años que se encuentra presente (GARRIDO, 2010). Es sin lugar a dudas un debate que debe seguir dándose y todas las posturas son razonables. Hay quien argumenta que las colecciones deben conservarse en los museos provinciales de manera que puedan custodiarse y darse a conocer con la garantía que dan los recursos y la especialización de estos centros. Por otro lado, la mejora de las infraestructuras en las zonas rurales y las nuevas tecnologías, así como la presencia cada vez más numerosa de personal formado, está abriendo la puerta al debate de que parte de ese patrimonio material pueda ser custodiado y expuesto en centros habilitados para ello en el propio territorio.

No obstante, la falta de recursos técnicos y económicos de un pueblo pequeño como es Hernán-Pérez, así como el escaso interés por parte de la administración intermedia generó una situación que ha impedido de cualquier manera abordar esto hasta ahora.

¿qué hacer y por dónde empezar?

Con todo esto, si sumamos hechos como que la entidad municipal alberga en su territorio un rico patrimonio de amplia cronología, el interés social que emana a partir de los diferentes hallazgos, la demanda vecinal y, por último, una intención por parte de las instituciones locales por apostar por un proyecto arqueológico local que pudiera favorecer el estudio, conservación y valorización de ese patrimonio, podemos decir que se daban las condiciones necesarias para poner en marcha un proyecto arqueológico con una perspectiva comunitaria que, en este caso, respondía además a una necesidad en primer lugar, por remediar los males y, en segundo lugar, por limpiar el buen nombre de la arqueología.

Ante esta situación parecía claro que lo primero que debía hacer el proyecto Pradocastaño era una labor de trabajo soterrado para “convencer” a la población de que era nuestra intención trabajar de otra manera. No estábamos aquí para quitarles sus “tesoros” con el único fin de continuar abasteciendo los depósitos del Museo Provincial. Veníamos en primer lugar a proteger lo que es suyo. Por eso comenzamos por intervenir el yacimiento que consideramos se encontraba en peor estado de conservación y con más riesgos de afección por parte de labores agrícolas.

El dolmen de Pradocastaño se convirtió en nuestra primera misión para devolver en la medida de lo posible el buen nombre a la disciplina de cara a la población local. Por lo tanto, adoptamos la idea desde un principio de conjugar la tarea científica inherente al propio proceso arqueológico con una defensa y protección del patrimonio local. Ese ha sido el discurso que hemos querido trasladar desde el comienzo y la clave de bóveda que sostiene todas nuestras iniciativas, tanto en Hernán-Pérez como las que ayudamos a crear o gestionar en pueblos vecinos de nuestra comarca.

A lo largo de cinco campañas financiadas por Diputación de Cáceres y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, con el apoyo de la Asociación Cultural Vetones, la Asociación Juvenil Nutria, Ecoopera Acción Integradora, la agencia Arijá y el Ayuntamiento de Hernán-Pérez; se ha llevado a cabo una excavación y consolidación integral del dolmen de Pradocastaño. El primero de los yacimientos que se han intervenido y que ha puesto de manifiesto de manera definitiva la potencialidad como recurso cultural y turístico del conjunto monumental que compone la necrópolis de Hernán-Pérez.

¿cómo consolidar un proyecto para que genere una intervención profunda sobre lo social y lo económico?

En primer lugar, nuestro planteamiento fue desde un principio actuar en lo local y desde la perspectiva municipal, pero extendiendo la necesidad de que la visión se ampliase a otros lugares de la comarca de Sierra de Gata susceptibles de poder implementar sus propios proyectos.

El proyecto Pradocastaño quería “quedarse” en Hernán-Pérez. Reinventarse para no agotarse era y continúa siendo algo necesario si queremos aportar a las estrategias en la lucha contra la despoblación. Para ello planteamos la necesidad de integrar de manera efectiva los diferentes elementos con los que cuenta el pueblo para su desarrollo. Esto no es otra cosa que, su infraestructura por un lado y sus potencialidades socioeconómicas por otro. Nuestro proyecto busca hacer de Hernán-Pérez y de la comarca de Sierra de Gata un lugar de experiencias y formación para el desarrollo de estudiantes y profesionales que quieran adquirir vivencias y conocimientos teóricos y prácticos sobre intervenciones patrimoniales en zonas rurales de la España rural.

Para ello actualmente se cuenta con tres espacios indispensables en esta estrategia. El primero de ellos es el Centro de Interpretación de la localidad, que juega un rol destacado como lugar de dinamización turística y como espacio expositivo. El segundo es el aula de formación, espacio orientado a la puesta en marcha de programas de tecnificación y difusión, en el que pretendemos llevar a cabo iniciativas orientadas a la capacitación técnica de profesionales y estudiantes, y por último un aula de interpretación de los yacimientos localizada en la dehesa municipal y que ha sido equipada a través de una colaboración con la Diputación Provincial de Cáceres tras recuperar una infraestructura en desuso.

construyendo redes, generando sinergias

Establecer redes de cooperación para el desarrollo del proyecto, de manera que progrese de manera integral en conjunto con los diferentes agentes que trabajan en el territorio es algo, desde nuestro punto de vista, fundamental. Multitud de agentes sociales componen las diferentes realidades territoriales de la España rural, en nuestro caso, hemos intentado cohesionar alrededor del proyecto a diversos colectivos e instituciones que operan sobre el lugar.

En cuanto a los nexos con entidades locales, desde el principio establecimos lazos de colaboración con la Asociación Juvenil Nutria, entidad que gestiona el albergue en el que alojamos a los estudiantes y voluntarios/as que vienen a compartir unos días con nosotros trabajando durante las campañas de excavación. El trabajo con esta asociación, que gestiona además campamentos infantiles y lleva a cabo procesos de formación de monitores de ocio y tiempo libre, se ha volcado en la difusión, con actividades específicas destinadas a jóvenes y capacitación de sus monitores y monitoras para que introduzcan en sus actividades dinámicas dirigidas a la valorización del patrimonio y a la adquisición por parte del público infantil de una inquietud por conocer la historia que les rodea.

Otros lazos que hemos intentado trabajar se orientan hacia la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) “Alfonso Arroyo” y hacia el Centro Rural Agrupado “El Olivar”, compuesto por los centros educativos rurales de: Hernán-Pérez, Villanueva de la Sierra, Torrecilla de los Ángeles y Santa Cruz de Paniagua, organizando visitas y dinámicas de grupo orientadas una vez más a que los más pequeños adquieran herramientas que les permitan conocer su territorio a través del conocimiento de su patrimonio. Hemos intentado trasladar este trabajo también hacia madres y padres conscientes de que es en el ámbito doméstico donde se puede llevar a cabo una concienciación profunda de cara a que sean las nuevas generaciones las que tomen el relevo de la tarea que hoy estamos desarrollando.

A nivel comarcal establecimos nexos de colaboración con las entidades locales de Santibáñez el Alto y Villasbuenas de Gata para trasladar la dinámica de este proyecto y replicar su metodología y principios. Entendemos que el desarrollo arqueológico debe llevarse a cabo en el marco del paisaje cultural que compone el territorio en el que nos encontramos. Así pues, actualmente comienzan a excavar los yacimientos de El Castillejo, en Villasbuenas de Gata, también con fondos de Diputación de Cáceres y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, y mientras se escribe este texto, han comenzado también los primeros pasos para la recuperación del castillo de San Juan de Mascoras, en la localidad de Santibáñez el Alto. Ambos proyectos se llevan a cabo con una visión de fondo basada en la gestión del patrimonio desde la comunidad. Forman por lo tanto estos tres proyectos el germen de una iniciativa que puede aportar luz al desarrollo y defensa del patrimonio cultural de la comarca de Sierra de Gata.

La visión externa y la posibilidad de contar con una vía que dinamice y atraiga sinergias con otros territorios, ha correspondido desde un principio a la asociación Ecoopera Acción Integradora y posteriormente al trabajo con la agencia Arija. Con la primera, hemos apostado desde un principio por atraer a un público joven y de mediana edad hacia el conocimiento de nuestra iniciativa, participando en diferentes programas como los encuentros juveniles rurales-urbanos, enfocados normalmente hacia personas que desarrollan actividades culturales y de dinamización social en ámbitos urbanos de otras geografías tanto en España como Portugal. De la segunda hablamos más en profundidad a continuación.

dinamizar la Arqueología

La dinamización de los bienes patrimoniales se hace fundamental para que las comunidades patrimoniales revaloricen dichos bienes y los sostengan en el tiempo. A menudo, las actividades de dinamización o divulgación que se plantean en el campo de la arqueología tienen un formato de taller práctico o de recreación y reproducción históricas, siendo su público fundamentalmente infantil, vinculado o no a centros educativos directamente. Mientras que para el adulto el paradigma es más bien el académico, centrado en la creación de museos y de encuentros de investigación. La jerarquía simbólica está clara: por un lado las actividades “menos serias”, repetitivas, que poco aportan. Por otro, las “más serias”, las que hacen avanzar el conocimiento e implican innovación y desarrollo. Ni qué decir tiene que ni unas tienen por qué ser tan sólo mera repetición, ni otras pueden suponer el avance anunciado. La educación, una vez más, se ve relegada a un segundo plano frente al campo de la investigación.

Si a esto le sumamos la particularidad del patrimonio rural que se encuentra en una especial situación de desamparo administrativo y ninguneo mediático en favor del patrimonio urbano (WALID, PULIDO y RODRÍGUEZ, 2020); se requiere por tanto un enfoque específicamente pluricultural, que reconozca la labor del rural al cuidado de muchos y variados patrimonios.

Hace años que perspectivas como la de la mediación cultural, el BIComún (<https://sites.google.com/view/bicomun>), la educación patrimonial o la arqueología comunitaria ya mencionada, han horadado estos planteamientos, dando paso a una arqueología más igualitaria y, sobre todo, menos espectacularizante, que da vida al bien patrimonial y no lo reduce a un mero zombie-objeto de consumo mercantilizable y turistificable. En realidad, estas visiones enraízan más en el territorio, afianzándolo a nivel emocional y trenzando entre animales humanos, no humanos y objetos de realidades pasadas relaciones afectivas que son la base del cuidado.

Arte para resignificar el Patrimonio

Arija entiende que existen además otras formas de dinamización arqueológica: la producción artística. Generalmente por medio de residencias artísticas, pero también con otro tipo de convocatorias de producción, los y las artistas contemporáneos están generando nuevos imaginarios a partir de espacios o contextos patrimoniales: ya paisajísticos, ya arqueológicos, etc. Con ellos, continúan añadiendo capas de significado a los objetos y prácticas, resignificándolos y actualizándolos, incluso.

Del mismo modo que en la iniciativa “Aquí trabaja un artista” llevada a cabo desde 2014 por el Ca2M de Móstoles, en que un artista o colectivo trabaja durante un año realizando una residencia artística en un centro escolar público, lo que proponemos es también aquí desplazar a artistas del taller al terreno y vincularlos de manera directa con el entorno y su historia. Sacarlos, como se suele decir, de su “espacio de confort” y llevarlos al medio natural, por ejemplo.

Así, podemos seguir la pista por ejemplo de artistas como el dúo Menhir, que en 2019 realizaron una estancia en el Valle Salado de Añana (Álava) que dio como resultado una instalación sonora multicanal, así como un concierto en directo. Del mismo modo, en 2021 participaron en Secuencias: un ciclo de intervenciones sonoras en el espacio promovido por la Fundación Cerezales Antonino y Cinia. Consistió en un concierto de Menhir en y con la cantera de Acisa de las Arrimadas. Dicho concierto formó parte de su proceso 13 Moons, basado en trece espectáculos en diálogo con los ciclos lunares. En este caso el trabajo de dinamización tematiza la geología del lugar ofreciendo otras formas de percibirlo, más allá de un espacio de trabajo donde se obtenía materia prima.

En esa misma línea la artista Miriam Isasi produce una video-instalación en 2019 a partir de una performance-danza en torno a la colonia de pájaros carpinteros localizada en el Parque Natural de Izki, en el marco del Programa Eskualdea de Intervención Artística en el Territorio Histórico de Álava. Aquí en cambio, se produce una actualización de la lectura paisajística gracias a la música techno que acompaña la performance que nos permite conocer mejor a dichos pájaros.

Son muchos los casos de artistas que se acercan a espacios patrimoniales, pero no es tanta la comprensión de su trabajo ni por parte de quienes gestionan dichos espacios, ni de los propios públicos. No en vano, la mirada o la escucha se educan, y el concepto de patrimonio está en expansión también gracias a proyectos de educación patrimonial y artística que acompañan a los procesos de creación.

En el caso del patrimonio arqueológico, parece que la relación con el arte contemporáneo es más compleja, dada la menor cantidad de ejemplos que podemos encontrar. Sin embargo, no es difícil encontrar algunos. Destacaremos tres por cercanía: Bettina Geisselman, integrante del colectivo Néxodos, participó en 2019 en el proyecto Yacimiento Doce en el centro de Arqueología Experimental (CAREX) de Atapuerca (Burgos) con la instalación Tiempo suspendido de piezas de porcelana obtenidas a partir de elementos vegetales próximos al yacimiento. Así mismo, la ya mencionada Isasi, mantiene una línea de investigación con su serie Monumento (In)Material desde 2015, en torno a los restos arqueológicos de la Guerra Civil en el frente de Euskadi fundamentalmente que convierte en esculturas, música o danza vinculadas a la resistencia. Juan Zamora, por su parte, en la instalación El Cuerpo del Sol que pudimos visitar en 2019 en la Galería Javier Silva (Valladolid), reflexiona y expande la figura del círculo que tan presente está tanto en el mundo natural como en el mundo humano desde las culturas más primitivas, acudiendo a referencias vegetales, así como arqueológicas, astronómicas o alquímicas, entre otras.

las sombras desvelan la historia de Hernán Pérez

Es precisamente en esta misma línea de tipo casi antropológico en la que se sitúa nuestro trabajo Medianoche en el dolmen de Pradocastaño, que, sin embargo, introduce una perspectiva diferente al haber sido realizado en estrecha colaboración con uno de los principales promotores, investigadores y excavadores del yacimiento, sin ser en cambio una documentación de proceso de la excavación.

Medianoche en el dolmen de Pradocastaño es una pieza de vídeo de escasos 7 minutos de duración que captura una visita nocturna al yacimiento. Con este vídeo de Juan Carlos Quindós, tratamos de hacer un acercamiento, en primer lugar, emocional al yacimiento a través del relato de su proceso de trabajo y descubrimiento en primera persona: los esfuerzos, ilusiones y las emociones asociadas no sólo del arqueólogo como figura principal sino de la comunidad, son colocados en un primer plano en el relato arqueológico, lo que nos permite revalorizar el patrimonio prehistórico. En segundo lugar y ligado con lo anterior, buscamos un reconocimiento del proceso y la labor arqueológica, realizados desde la perspectiva comunitaria y en el anonimato al que lleva en ocasiones el trabajo en el rural, como hemos señalado. En tercer lugar, buscamos una conexión transhistórica con el territorio y el bien patrimonial, a través de la experiencia del ocaso en medio del monte como un recuerdo de lo que pudo ser aquél enfrentamiento casi místico o esotérico del ser humano y la naturaleza, el universo. A plena luz del día parece que se imponen la razón y el juicio argumentativo, la llegada de la noche inicia un diálogo que es más un “tú a tú” con el entorno, previo quizá a la explicación científica e, incluso, a la religión normativa (FRANKFORT, WILSON y JACOBSEN, 2003).

DÓLMEN

PRADOCASTAÑO

Así pues, la relación de la comunidad de Hernán Pérez con el yacimiento no es nueva, sino que data ya de los años 60, lo que implica una estrecha relación histórica del pueblo con el desvelamiento histórico de su entorno. Esta experiencia que marcó a la comunidad, generó a su vez nuevos relatos, que si bien estaban vinculados con el ámbito de la excavación arqueológica, se habían ido convirtiendo en leyendas o mitos, esto es, relatos en los que lo irracional y lo no justificado, había ido cobrando importancia. Y es precisamente este espacio liminal entre lo científico y lo ficticio donde se sitúa esta pieza de vídeo, que pretende hacer brotar sensaciones atávicas o casi arquetípicas.

El relato de la excavación se entremezcla con las particularidades del territorio -tierra sometida a elevadas temperaturas, dehesa, encinar-, de sus actividades productivas -pastoreo-, su flora particular -cantueso-, ... traza así unas coordenadas que podemos llamar etnográficas y que nos permiten conocer mejor la situación dada.

La nocturnidad en el túmulo de Pradocastaño, va abriendo las diferentes preguntas que alimentan el trabajo arqueológico: este lugar de vida y muerte repleto de artes zoomorfas, grabados soliformes, restos de cerámica y hasta una estela u ortostato antropomorfo que se revela, precisamente, de manera clara, con la luz adecuada.

Se cumple así el objetivo esperado: las imágenes, con sus luces y sus sombras, añaden nuevas lecturas a los descubrimientos arqueológicos y nos permiten otro acercamiento, apto también para otras manos y otros ojos.

DESAFÍOS

Así pues, la relación de la comunidad de Hernán Pérez con el yacimiento no es nueva, sino que data ya de los años 60, lo que implica una estrecha relación histórica del pueblo con el desvelamiento histórico de su entorno. Esta experiencia que marcó a la comunidad, generó a su vez nuevos relatos, que si bien estaban vinculados con el ámbito de la excavación arqueológica, se habían ido convirtiendo en leyendas o mitos, esto es, relatos en los que lo irracional y lo no justificado, había ido cobrando importancia. Y es precisamente este espacio liminal entre lo científico y lo ficticio donde se sitúa esta pieza de vídeo, que pretende hacer brotar sensaciones atávicas o casi arquetípicas.

El relato de la excavación se entremezcla con las particularidades del territorio -tierra sometida a elevadas temperaturas, dehesa, encinar-, de sus actividades productivas -pastoreo-, su flora particular -cantueso-, ... traza así unas coordenadas que podemos llamar etnográficas y que nos permiten conocer mejor la situación dada.

La nocturnidad en el túmulo de Pradocastaño, va abriendo las diferentes preguntas que alimentan el trabajo arqueológico: este lugar de vida y muerte repleto de artes zoomorfas, grabados soliformes, restos de cerámica y hasta una estela u ortostato antropomorfo que se revela, precisamente, de manera clara, con la luz adecuada.

Se cumple así el objetivo esperado: las imágenes, con sus luces y sus sombras, añaden nuevas lecturas a los descubrimientos arqueológicos y nos permiten otro acercamiento, apto también para otras manos y otros ojos.

Podéis disfrutar de Medianoche en el dolmen de Pradocastaño en:
<https://arija.co/portfolio/medianoche-en-el-dolmen-de-pradocastano/>



referencias bibliográficas

- ALMAGRO GORBEA, M. J. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1979).
La necrópolis de Hernán Pérez (Cáceres), en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*:53-65.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. (1987).
Las explotaciones mineras de la romanización en Extremadura, en *Alcántara*, 10:99-107.
- FIGUEROLA PANIGUA, M. (1993).
Numismática antigua de la Sierra de Gata, en *Zephyrus*, 46:265-278.
- FRANKFORT, H-A, WILSON, A. y JACOBSEN, T. (2003).
El pensamiento prefilosófico. Fondo de Cultura Económica. México.
- GARRIDO CASTELLANO, C. (2010).
El museo local como herramienta de difusión y didáctica del patrimonio arqueológico. Algunas reflexiones en torno al caso español, en *Revista Posgrado y Sociedad*, 10, núm. 2:43-54.
- SEÑORÁN MARTÍN, JM. (2011).
Megalitismo y grupos ganaderos en el noroeste de Cáceres, los casos de Montehermoso y Hernán-Pérez, en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, JIA 09, 1:123-130.
- SUÑE ARCE, J. (2018).
Guerra, ejército y fiscalidad en el Al-Andalus (ss. VIII-XII). Ediciones de la Ergastula. Madrid.
- TORRES GONZÁLEZ, T. (1999).
Hernán-Pérez. Historia de una villa medieval. Ayuntamiento de Hernán-Pérez. Cáceres.
- WALID, S., PULIDO, J. y RODRÍGUEZ, E., (2020).
Arqueología y Procomún. Guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural. Instituto de Arqueología, Mérida-CSIC/Junta de Extremadura.



LA DESCOMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad



Muchas gracias por tu lectura. Te esperamos en el próximo número.

 science
commons

